

Los libros contables, una fuente indispensable para conocer aspectos relacionados con la explotación propiamente dicha, esto es costos y rentabilidad, o no existen o no son de fácil acceso”<sup>4</sup>.

Es por eso que la Biblioteca Luis Ángel Arango quiere invitar a historiadores, economistas, ingenieros, geólogos y otros investigadores de todo el país para que vengan a investigar el archivo de la Frontino and Bolivia Gold Mining Company y otros archivos de nuestra colección. Los documentos de la Frontino and Bolivia Gold Mining Company adquiridos por la Biblioteca Luis Ángel Arango, comprenden: libros de cuentas, de negocios, memorándum de gastos mes por mes, cuentas de auxilios, copiadores, resúmenes de las cuentas de gastos y productos de las minas, diario de gastos, factura y empaque de los efectos del país comprados por los Lorenzana y remitidos a la bodega de Remolino, libro copiador de cartas. Diarios de trabajo, asientos de negocio por negocio, libros de caja y de contabilidad.

**Bibliografía adicional disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango**

1. Nisser, Pedro, *La minería en la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, Departamento Editorial, 1990, 69 págs.
2. Botero, María Mercedes, *La ruta del oro: una economía primaria exportadora, Antioquia 1850-1890*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2007, 289 págs.
3. Brew, Roger, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977. [2ª ed., Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000], 537 págs.
4. Restrepo, Vicente, *Las minas de oro y plata en Colombia*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1884, 184 págs.
5. Cooper West, Robert, *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial* / (trad. de Jorge Orlando Melo); revisión de Camilo Domínguez, Bogotá, Imprenta Nacional, 1972, 131 págs.
6. Chaplin, George P., *Compañía Frontino y Bolivia Limitada*, [s. l.], 1907. Identificador: brblaa156457. Número topográfico: C9293. Disponible en versión electrónica en: <http://banrepcultural.org/node/91406>

**Recursos electrónicos en la Biblioteca Virtual**

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio2011/industrializacion-molina>  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/regionI/capia.htm>

Puede consultar, en nuestra base de datos *Latin American Newsstand*, los siguientes artículos de prensa:

1. Medoro resources announces closing of merger with Gran Colombia Gold Corp. [en línea]: (13 de junio de

4. María Mercedes Botero, *La ruta del oro: una economía primaria exportadora, Antioquia 1850-1890*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2007, pág. 25.

- 2011). Noticias Financieras, pp. n/a. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/871506448?accountid=15412>
2. Pensionados de Frontino Gold Mines en liquidación tienen asegurado su pago. [en línea] (10 de septiembre de 2010). Noticias Financieras, pp. n/a. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/750111887?accountid=15412>
3. Gran Colombia Gold anuncia la asignación del pasivo pensional de Frontino Gold Mines. [en línea] (14 de marzo de 2011). Notimex, pp. n/a. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/856951122?accountid=15412>
4. Canadiense Medoro compra Frontino Gold Mines y entrará a la bolsa de valores. [en línea] (16 de abril de 2010). Noticias Financieras, pp. n/a. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/466499795?accountid=15412>
5. Nelson, D. A. [en línea] (2011). Frontino Gold Mines, agonía de 35 años. Portafolio, n/a. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/857135795?accountid=15412>

Magnolia Hernández Londoño

## Rescates, réplicas y contrarréplicas

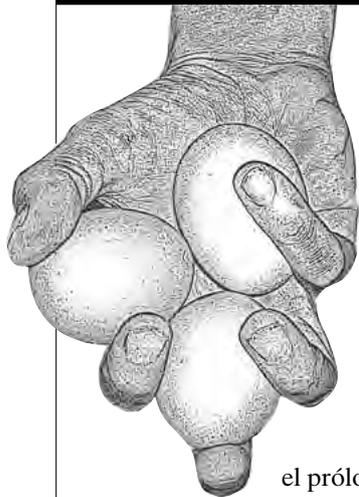
### Un viaje al pasado de El Banco, Magdalena

*Y otras canoas bajan el río...*

RAFAEL CANEVA PALOMINO  
 Diente de León, colección La Biblioteca del Río, Bogotá, 2012, 319 págs.

TRAS LAS acertadas reediciones de *Tránsito* (1886), de Luis Segundo de Silvestre y de *La maldición* (1859-1860), de Manuel María Madiedo, la editorial Diente de León prosigue su valiosa colección La Biblioteca del Río con la novela *Y otras canoas bajan el río...*, de Rafael Caneva Palomino (1914-1986), precursor de la narrativa contemporánea del Caribe colombiano con su cuento “El tambor ambulante”, adelantado en la incorporación a la literatura de la región del motivo de la música de acordeón y de la denuncia de la presencia perniciosa de las compañías estadounidenses en la economía nacional. Siguiendo con el diseño editorial, esta edición incluye la portada con una obra plástica alusiva a la novela, en este





caso, la serigrafía *Los dorados años cincuenta*, de Hernando Tejada, una presentación, “Caneva: viaje alrededor de su época y su obra”, a cargo de Clinton Ramírez, y un estudio crítico, “Pre-modernidad e incidencia capitalista en *Y otras canoas bajan el río...*” por Guillermo Tedio. Al final, se incluye una exhaustiva bibliografía sobre el autor.

Documentado y riguroso, el prólogo del narrador cienaguero Clinton Ramírez, aborda la biografía cultural literaria del autor, postula tres etapas en su evolución y sitúa su trayectoria intelectual de periodista, crítico, docente, historiador, antólogo, poeta, político, cuentista, novelista, ensayista y editor en el contexto regional, nacional e hispanoamericano. Nacido en El Banco (Magdalena), Caneva, gracias a un tío invidente y librero conoce los autores clásicos, los del siglo de oro español, los románticos y los modernistas y, adolescente aún, se aventura como periodista. Tras culminar su bachillerato, en 1933, en Bogotá, en el San Bartolomé, se integra con sus paisanos residentes en la capital –José Constante Bolaño, Jorge Artel, Óscar Delgado y Armando Barrameda Morán– y, amigo de Luis Vidales, Hernando Téllez, José Umaña Bernal y Juan Lozano y Lozano, se convierte en testigo privilegiado de las pugnas políticas y literarias entre Los Nuevos y los centenaristas, al tiempo que inicia su producción narrativa con la novela *Eros insomne: o las divinas maldades* (1934). De esta época data su adhesión a las ideas socialistas y al preciosismo sonoro y lírico del modernismo, tan cercano al ala izquierda de Los Nuevos. Tras ásperos conflictos familiares rompe relaciones con su padre y se traslada de la capital a Ciénaga donde ejerce el periodismo, la crítica literaria, la docencia, la historia, la narrativa, la bohemia, la poesía, la alcaldía de Pueblo Viejo, y funda periódicos y revistas. Perseguido por el Partido Conservador y por liberales reaccionarios que lo veían como un individuo subversivo, a Caneva lo despojan de su cátedra de arte y literatura en el Instituto San Juan del Córdoba de Ciénaga. En 1943, por su cuento “En toaj parte ej lo mijmo” recibe un premio nacional de literatura y ese mismo año edita la primera antología poética del Caribe colombiano, *Ecos de poesía: líricos de la costa*. Ramírez inscribe a Caneva en la estela novelística de Azuela, Icaza, Gallegos, Alegría, el realismo social, y considera que los cuentos de *Monopolio de ataúdes* (1983), constituyen el punto más alto de su narrativa en la medida en que el escritor logra liberarse de las ataduras doctrinarias del realismo socialista y, sin apartarse de la actitud crítica, incorpora el humor y el ingenio popular.

Por su parte, el cuentista e investigador literario Guillermo Tedio (seudónimo de Manuel Guillermo Ortega), explora la novela desde una perspectiva

sociocrítica. Ortega, tras señalar que la escritura de la obra debió iniciarse en 1943 con el cuento “En toaj parte ej lo mijmo”, incorporado como un capítulo de la obra, reflexiona sobre el título, resume el argumento, aborda la dicotomía foráneos-naturales (forastero/nativo), la cual relaciona con *La hojarasca* de García Márquez, profundiza en el conflicto social entre el protagonista Roberto Palomino hijo, nieto y bisnieto de pescadores, líder que busca continuar la herencia de los fundadores, fiel a la memoria de los patriarcas, frente a las turbias maniobras de los comerciantes extranjeros que les roban la pesca, les niegan la sal para que se pudra el pescado, los provocan en las fiestas, alteran las básculas del pesaje, sobornan a las autoridades policivas, judiciales y administrativas que acosan y maltratan a los pescadores: el abogado los estafa, los policías les retienen a los hijos para el servicio militar, los poderosos les violan y seducen las muchachas. Los pescadores se defienden mediante acciones legalistas que nunca funcionan y, en un caso aislado, para evitar un proyecto encaminado a la desviación del río, un grupo terrorista dinamita la obra en desarrollo y, paradójicamente, logra su objetivo. Para Ortega la visión del mundo que organiza el material narrativo –personajes, cronotopos, acciones, estilo, procedimientos de composición– es premoderna, romántica e idílica, lo cual se pone de manifiesto en la contraposición entre el *locus terribilis* de la ciudad y el *locus amoenus* de las playas de aluvión y los hábitos culturales de los pescadores, representativos de la pugna entre dos concepciones o cronotopos: ciudad/rancherío; capitalismo comercial e industrial (Andian)/premodernos pescadores. Así mismo, a su juicio, la visión de la literatura de Caneva reincide, en 1957, en ciertos tics extemporáneos del costumbrismo con sus personajes típicos –el bobo, el cuentero de velorio, la bruja vengativa, la rezandera, la comadrona renga, el maestro, el folclórico músico tuerto, el ritual de las fiestas y la gastronomía– el narrador omnisciente cuya voz culta marca distancias frente a la dicción de los pescadores mediante la reproducción de sus particularidades fonéticas, de manera tal, que se convierte en ruido para la comprensión lectora, y la reconfiguración maniquea de la experiencia individual y social que demoniza a los patrones e idealiza a los pescadores y al paisaje. Según Ortega, la sectaria visión política, social y filosófica del escritor, le impide aprovechar la gracia y el encantamiento de las imagerías populares y las leyendas; la novela, más que de acción o de caracteres, deviene en novela de espacio y de estado; la intromisión de un intrarrelato sin mucha conexión, que introduce las dicotomías socioculturales regionales Costa/Bogotá, posee el mérito involuntario de revelar obras y autores (Obeso, Vidales, Artel, Mendía, Darío, Machado, Neruda, Alberti, Juan Ramón, Palés Matos, Zacarías Tallet, García Lorca y Otero Silva) claves para la comprensión del estilo y el pensamiento del autor; y la dedicatoria a Manuel Zapata Olivella, además del agradecimiento y la admiración al maestro que lo impulsó, testimonia la correspondencia de preocupaciones sociales con *Tierra mojada* (1947). Ortega, también, rescata el mundo de referencias de

Caneva, pues incorpora de manera convincente, mediante símiles y metáforas, el paisaje fluvial.

Historia de injusticias continuadas, de víctimas sin posibilidad alguna de redención cuya rutina solo se altera por un episodio aislado de resistencia violenta, la novela aborda los sucesivos desplazamientos de una comunidad de pescadores que pretende conservar la tradición cultural de los fundadores, pero termina desalojada por comerciantes forasteros (turcos e italianos) y nacionales que se apropian, primero de sus casas y, luego, de su área de trabajo: los playones del río Magdalena frente a El Banco. La trama social, eje del relato, se alterna con los diálogos de los miembros de la comunidad, los monólogos del protagonista y las historias de amor de tres personajes (entre ellos, el protagonista, Roberto Palomino, cuyo apellido corresponde al materno del escritor), las cuales sirven de apoyo a mesuradas descripciones de la naturaleza y de las costumbres.

La historia intercalada del personaje Ego, verosímil álter ego del autor, hijo natural en conflicto con todos, quien se convierte en poeta y narrador y de cuya obra se incluyen dos fragmentos que habían sido publicados por Caneva en 1934 y 1938, quizá responda a cierta ambición totalizadora del escritor que se la jugaba pleno con esta novela en la que integraba todas las facetas de su narrativa: el costumbrismo, el realismo social y la novela de aprendizaje del artista, la épica lucha de grupos humanos y la visión poética del paisaje. Las dos historias, la de Ego y la de los pescadores, víctimas del poder, constituyen manifestaciones diversas, una individual y otra colectiva, del motivo de la errancia. Por un lado, Ego errante, sumido en la noche de su alma, surcando “las aguas turbulentas de los mares en la embarcación revuelta de su propio ser” (pág. 210); y, por el otro, los pescadores cuyas canoas bajan el río. Por otra parte, el relato intercalar le permite al autor un ajuste de cuentas regionalista, pues al tiempo que idealiza el ámbito de la costa “aquel ambiente empenachado de alegría y libertad, de criollaje y de sonido entre danzas de cumbia y griteríos mestizos” (pág. 179), presenta una visión sesgada de Bogotá: “Potreros, con límites de piedra hacen verde la mirada. Eucaliptos largos, flacos: agujas de un mundo gótico que cosen las mantillas del cielo” (pág. 181); “las casas cerradas, sin dejar salir el fanatismo y los prejuicios, se enfilan sin espíritu, sin alma, como sin vida, y parecen estar selladas para impedir el pasar de la emoción” (pág. 182).

La estructura de la novela es la del viaje: movimiento perpetuo de partidas y retornos, fugas y permanencias, subidas y bajadas: de la ciudad al río, de la provincia a la capital y viceversa, de la pesca al petróleo, del palo de bonga al edificio del turco, de la plazaleta festiva a la orilla del río a los bodegones para guardar la carga del petróleo, de las antiguas procesiones sin costo a las actuales procesiones

pagas, de las abarcas y cotizas a los botines. Si bien Caneva se inscribe en la tradición realista de la caracterización social y económica de los personajes, con visos de naturalismo en los motivos (los patéticos desalojos de los pobres, los hijos bastardos, el matrimonio de la mujer tísica con el marido alcohólico, la violación de una muda, etc.) y de modernismo en el lenguaje (en las metáforas relacionadas con el paisaje y la naturaleza que lenifican la dureza del mundo relatado), su retórica va más allá de Los Nuevos y se apropia del lenguaje lírico de Piedra y Cielo: “risas vegetales de las muchachas de alma fluvial” (pág. 36), “Enero se ha afianzado sobre el calendario con sus indestructibles tentáculos de tiempo” (pág. 90), “El verano se hizo mayor de edad en los primeros días de diciembre” (pág. 102), así como de la poética de Jorge Artel, atenta al tambor que “habla con la voz de los ancestros” (pág. 64). Novela de la tierra, de los pescadores, de denuncia social y de la formación del poeta, *Y otras canoas bajan el río...*, pese al anacronismo de sus resabios costumbristas, asimila la visualidad, la sonoridad y el fragmentarismo del cine con sus secuencias interrumpidas por *flashbacks* que enriquecen la representación objetiva de la realidad, el registro de los contextos geográfico, económico, histórico, social y cultural, con la dimensión subjetiva.

Como el protagonista que teje y teje el chinchorro para la práctica colectiva de la pesca que lleve a los nativos a una anhelada libertad, como la mujer de Guataca que “teja y desteja su secreto” (pág. 64), Caneva hila la memoria de la comunidad recreando conductas, creencias, saberes secretos y prácticas del

oficio más bello que hay sobre la tierra: otear los horizontes amplios de los trópicos y de todos los cardinales; iniciar el día auscultando las ondas sin pensar en hacer daño a nadie; acostarse con la conciencia tranquila, pensando solo en que el día siguiente volverán a sorber vientos y en que las pupilas estarán viendo en el sub-río lo que ojos sin adiestramiento no pueden ver. Si por ser tan sanos y sencillos el maestro Jesús buscó sus discípulos entre pescadores.

[pág. 105]

Por su reconstrucción amplia y afectuosa del ámbito geográfico y cultural de la comunidad ribereña de El Banco, con sus sueños, fiestas y luchas, a través del registro de cuentos populares, danzas, versos, radionovelas, juegos, cultivos, objetos, comidas, bebidas, enfermedades, medicinas naturales, vestimentas, fauna y flora regionales, esta tercera edición de *Y otras canoas bajan el río...*, la obra más ambiciosa de Rafael Caneva constituye un positivo aporte a la comprensión no solo de la vida cotidiana de esta olvidada zona de la costa Caribe del país, sino también del complejo proceso de su literatura.

Ariel Castillo Mier

